



El Grand Prix de As Campeiras



Hay quien se lo toma muy serio y otros que sólo participan en la carrera para divertirse. O para hacer reír a los demás, que también es digno de alabanza. En cualquier caso, a unos y otros les apasiona la misma cosa: subirse a bordo de un bólido de aspecto llamativo, que responde al nombre de carrilana, y “despenderse” por las pistas adelante para deleite del público presente. En la comarca, tras la bajada de San Mamede, en Valdoviño -que se celebra a mediados de agosto-, los amantes de las carrilanas saben que tienen una cita en As Pontes. El barrio de As Cam-

peiras acoge desde hace ya seis años una carrera que año tras año ha ido ganando adeptos. Los participantes en esta edición se subirán mañana a sus vehículos para demostrar que son capaces de dominar vehículos imposibles a gran velocidad a lo largo de un kilómetro de recorrido. La salida estaba en Garabatos y la meta se situó en la calle de Os Covellos. La organización aseguraba que, pese a tratarse de ser una prueba federada, la bajada de As Campeiras no es competitiva, «sino de exhibición e diversión».



Accidentes. Al menos cuatro espectadores y un piloto de carrilana necesitaron de asistencia médica urgente y fueron trasladados en ambulancia al Arquitecto Marcide. Esto sucedió en la primera manga de descensos y la organización decidió no realizar la segunda manga, por lo que la prueba quedó suspendida. El primer accidente se produjo tras la pérdida de control de la carrilana por parte de su piloto, con salida de la vía y vuelco cerca de la meta. La carrilana alcanzó a varias personas, entre ellas un niño y el fotógrafo Jorge Meis (Diario de Ferrol). El segundo accidente se produjo, prácticamente en la línea de meta, con el vuelco de la carrilana “Carretón”.



A Vila retrocedió a la Edad Media



El barrio de A Vila, en As Pontes, retrocedió en septiembre varios siglos en el tiempo para recuperar el espíritu de la Edad Media. El milagro se hizo posible gracias a la asociación Rodríguez Varcárcel pro FERIA Medieval, que, como dice su nombre, se encarga de organizar el mercadillo de época que, desde hace ya cuatro años, se celebra en el casco histórico de la villa por estas fechas. Antonio Meizoso, que se encuentra al frente de la organización, explica-

ba a los medios que este año la cita con reminiscencias del Medievo tendría dos novedades destacadas: por un lado, un mayor número de participantes -en total habrá 105 puestos, 45 más que en la edición pasada-; y por el otro, una especial atención a los más pequeños. Sin ir más lejos, se contó con una ludoteca infantil en la que los niños pudieron aprender algunos juegos medievales. Además de los productos que se vendieron en la feria -en la que se

dieron cita vendedores de toda Galicia e incluso llegados de Valencia y la Alcarria-, el mercadillo ofreció otros atractivos. Desde demostraciones de cetería y tiro con arco, hasta representaciones teatrales, además de varias actuaciones de danza del vientre a cargo de Lakshni, una artista local. Por si eso fuera poco, los aficionados a la cámara pudieron participar en un Concurso de Fotografía Medieval.

